

LA NOTICIA DIARIA



Á LA INMACULADA CONCEPCION

LA DEFINICION DOGMÁTICA

El 8 de Diciembre de 1854 Pío IX, con su magisterio infalible, decía al orbe católico en su bula *Ineffabilis Deus* estas consoladoras y dogmáticas palabras.

«Habiendo implorado el auxilio de la Curia celeste, y llamado con gemidos al Espíritu consolador, bajo la inspiracion del mismo; para honra de la Santa é individua Trinidad, decoro y ornamento de la Virgen Madre de Dios, exaltacion de la fé católica y aumento de la cristiana religion, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Pedro y Pablo, y con la nuestra, declaramos, pronunciamos y definimos: Que la doctrina que afirma que la beatísima Virgen María en el primer instante de su Concepcion por gracia y privilegio singular de Dios omnipotente, en atencion á los méritos de Cristo Jesús, Salvador del linage humano, fué preservada inmune de toda mancha de pecado original, es (doctrina) revelada por Dios, y que como tal debe por todos los fieles ser firme y constantemente creida.»

Desde ese dia memorable, el misterio de la Concepcion purísima de María fué dogma de fé. Toda España se regocijó y se deshizo en demostraciones elocuentísimas de gratitud á Dios Nuestro Señor, y en vítores á la Reina de los cielos y la tierra. Pero en este concierto universal de públicos regocijos y festejos, sola una nota discordante se oyó en la España católica. Fué la del gobierno de la nacion que entonces, para baldon de nuestra fé, estaba en manos del partido progresista.

Cerca de dos años retuvo ese gobierno la bula dogmática de Pío IX, sin concederle el pase regio. ¡Triste gloria del partido liberal más avanzado y monumento imperecedero de su falta de piedad y devocion para con la Patrona de las Españas!

¡Señora! os lo pedimos de todo corazon; borrad de nuestra patria la herejía; abrid los ojos de los católicos que, ciegos por la pasion política ó por mundanales intereses se olvidan de su condicion de hijos vuestros, y prestan su apoyo á la infernal serpiente; hollad este mónstruo con vuestra virgínea planta para que de este modo pueda un dia brillar sobre el horizonte español el hermoso sol de nuestra fe, sin nubes que lo empañen ni oscurezcan.

SALVE VIRGEN PURA.

Dios te salve, Maria,
de gracia llena:
más pura que las hojas
de la azucena.
Dios es contigo;
sé tú, Virgen querida,
siempre conmigo.

Por tus santas virtudes
bendita eres
entre el número inmenso
de las mujeres,
y, de tu seno,
bendito el santo fruto
de gloria lleno.

Santa María, Madre
de Dios clemente,
ruégale por nosotros
perpétuamente;
y, á tus favores,
nuestro perdón debemos
los pecadores.

M. Jorreto.

TOTA PULCHRA

Largos siglos habían trascurrido desde que el Dios de la Majestad, vibrando su acento de compasion en el paraiso terrenal, prometió á la desdichada estirpe del desgraciado Adán un Redentor que, llevado de su soberana é infinita misericordia, había de destruir la obra de la serpiente, esto

es, del pecado, descendiendo de las alturas celestes para tomar carne mortal en las purísimas entrañas de una Virgen.

Al realizarse este suceso, el más estupendo y admirable que se registra en los anales del tiempo, el mundo despertó de su pesado letargo viendo del todo cumplidas en la castísima doncella de Nazaret las profecías que anunciaban este grande acontecimiento, tan esperado como suspirado por el pueblo de Israel.

Los santos padres, entusiastas admiradores de la Concepcion purísima de Maria, han empleado los más dulces acentos de su elocuencia para enaltecer la sin igual virtud de la criatura más bella de la creacion, aclamada en todas las generaciones por la «Abogada de los pecadores.»

Los artistas descubrieron nuevas fuentes de inspiracion y vida en la festividad que hoy celebramos, ofreciendo á la medianera de la paz entre Dios y el hombre sus más famosas obras, como entre los muchos que fuera prolijo enumerar lo atestiguan Miguel Angel, Murillo, Rossini y Eslava.

Tambien nuestro pueblo desde aquella memorable fecha en que apareciera en las márgenes del Ebro el apóstol Santiago, ha profesado especial devocion á la Ester privilegiada, á la cual no llegó el decreto fulminado por el divino Asuero, por lo que mereció que la Trinidad Beatísima en dulces y arrebatadores transportes de divino júbilo, la dijera con amor santo y veneracion profunda: «¡Oh qué hermosa eres, amiga mía! ¡Ven, ven á habitar en el regio Alcázar de nuestra morada, porque tú, y sola tú eres entre las hijas de Sion, la Hija del Padre, la Madre sin mancilla del Hijo, y la Esposa del Espíritu Santo!»

Estas son las palabras con que la Iglesia Santa honra el gran misterio de la Concepcion de Maria; misterio que en sentir de un santo padre, ha puesto el sello á los demás que admite y venera el

Cristianismo y al que es debido la inmortal victoria que sobre la sierpe maldita obtuviera en tierras del paraiso la hija de Joaquin y Ana, rompiendo la activa cerviz del infernal dragon, cuando engreido éste de la humana debilidad de la mujer Eva, quiso levantar el grito de *¡Non serviam!* en cuyos críticos momentos trabóse entre el bien y el mal una espantosa lucha, en la que sufrió éste vergonzosa derrota, quedando libertada ya para siempre de la esclavitud del demonio la gran familia humana, la que en unión de los coros angélicos clama en este día con alma, vida y corazón:

¡Salve, llave mística, que abriste de par en par á la humanidad caída las puertas del cielo, cerradas por el pecado de inobediencia de nuestros primeros padres!

¡Salve, candorosa azucena del jardín purísimo de la Religion, que embalsamaste con el suave aroma de tu virginal pureza el enrarecido ambiente de la vida mortal!

¡Salve, arca salvadora, que libraste del universal naufragio á los que, tristes y desconsolados navegamos por el revuelto y proceloso mar de la existencia!

¡Salve, en fin, Madre de Dios y también nuestra! y ya que aquí en el bajo suelo os bendecimos y adorabamos en la festividad de vuestra Purísima Concepcion, haced Madre querida que, al desaparecer de la escena de la vida, tengamos la dicha de vivir con Vos en el cielo, únicas aspiraciones de nuestro humano corazón.

JOSÉ MARIA SARAVIA.

A MARIA INMACULADA.

¡Virgen bella, Virgen pura!
la perfecta criatura
que formara el Hacedor!
Sola exenta de pecado,
cuyo aliento no ha empañado
tu hermosura, tu candor!

Al instante de nacida
sin pecado concebida

te proclama ya el mortal;
y al fulgor de tu pureza
se disipa la impureza
del ambiente mundanal.

El sol da á tus ojos bellos
sus auríferos destellos,
y la nieve blanco tul.
Arrebol te dan las nubes,
hermosura los querubes
y su manto el cielo azul.

Hoy natura te embellece,
y guirnaldas mil te ofrece
que tejió el risueño Abril;
y no hay vegas ni vergeles
que no sirvan de escabeles
á tus plantas de marfil.

¡Virgen pura! si á porfia
cielo y tierra en este día
acrecientan tu beldad;
yo que nada darte puedo
seré al menos un remedo
y eco fiel de la verdad.

A tus pies pongo un tesoro
más espléndido que el oro....
pongo mi alma que tuya es.
Tributo pobre, mezquino....
Mas, prenda de amor genuino
mi oferta, Madre, ha de ser.

Recibe mi debil lira
que con fuerza al alma inspira
y habla alegre al corazón:
que á tus pies con tosco verso
cantaré ante el universo
tu inefable Concepcion.

J. WOLPOORE.

AVE MARIA PURISIMA.

Cuarenta años habrán transcurrido el día 8 desde que Pio IX, el gran Pontífice de la Inmaculada, definió con su autoridad infalible el dogma de la Concepcion purísima de María. ¡Qué día tan precioso el 8 de Diciembre! Los corazones católicos, henchidos de entusiasmo y amor elevarán mañana en todo el orbe católico un himno de alabanza y bendición á la Virgen de Nazaret, á la escogida entre todas las puras criaturas para ser Madre de Dios, pero madre Virgen y Virgen siempre inmaculada. Los españoles por modo muy singular, nos regocijaremos

con esa benditísima Madre y la saldaremos una y mil veces y la daremos el parabien por su concepcion purísima, porque España es la herencia predilecta de María; España es el pueblo escogido de María; y España ama á María sobre todos los pueblos de la tierra y la ama con especial predileccion en el misterio de su concepcion inmaculada. Y es que los españoles de antigua cepa hemos mamado con la leche de nuestras madres la devoción á la Concepcion purísima de María. Así solo se explica que antiguamente al llamar á las puertas de las casas todos lo hacían con esta hermosa y dulcísima salutación: «Ave Maria Purísima», á que siempre se respondía: «Sin pecado concebida». De esta manera exordió el mendigo su petición cuando imploraba una limosna. Estas suavísimas palabras decíamos todos cuando niños al volver de la escuela á los paternos hogares. ¡Oh días felices aquellos en que al volver de la palestra de las letras se veía una pléyade de niños inocentes que llamaban todos á sus madres con esa confesion tan preciosa. «Ave Maria Purísima»; y á las madres que, deseosas de acariciar á sus hijuelos, los recibían en su regazo con éstas no menos significativas y devotas: «Sin pecado concebida!» Esta devoción persevera todavía en la masa de nuestro pueblo, á pesar de los progresos funestos de la impiedad. Pero, ¡ay! ¡cuánto se ha perdido de esta fé y devoción tan encantadora! Hoy se ven á tantos pobrecitos niños como pululan por esas calles y plazas, sin fe, sin devoción á la Madre de Dios; la revolución les ha quitado en sus escuelas laicas el amor á María; pero, ¡ay! también esos niños viven sin respeto, sin modales, sin civil educación, y de ellos saldrán mañana esas turbas de hombres desalmados, que roto el freno de la religion, rugirán como en el desierto los habrientos leones, y con sus rugidos conmoverán hasta los mismos fundamentos del orden social.

Padres y madres, entendedlo bien; si vuestros hijos hoy no aprenden en vestras casas la devoción á la Virgen Inmaculada, no lo dudeis, mañana esos hijos serán de corazón duro para

vosotros, y sus malas costumbres les perderán y serán vuestro tormento. ¿Pensáis que si no aman á su Purísima Madre os amarán á vosotros? Pues os engañais. Trabajad sin descanso porque nazca en vuestros tiernos hijos ardiente la devoción á la Virgen Inmaculada, y vereis en vuestros hijos amor, veneración y respeto para con vosotros; haced que al alborear de su razón su primer pensamiento sea para su Purísima Madre, y que su corazón encendido en amor de tan dulce Madre la salute con aquellos hermosos versos, que nunca deberían caerse de vuestra boca.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa
Virgen sagrada Maria,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
No me dejes, madre mía.

A MARIA.

(PLEGARIA DE UN NIÑO)

¡Cuán bellos son tus ojos!
¡Cuán grande tu hermosura,
Excelsa criatura,
Remedio del Señor!
Son sombra en tu presencia
Del sol los resplandores!
Del cielo los primores
Imágen tuya son.

Tu sien, Virgen María,
de lirios coronada,
¡Cuán bella, qué agraciada
Ostenta tu alma faz!
El puro azul del cielo
Tus vestes tiñe y dora,
Y la rosada aurora
Te presta su beldad.

¡Cuán bella eres María!
¡Cuán dulce tu memoria!
¡Qué sin igual la gloria
Con que te ornó el Señor!
Tu célica hermosura
Me encanta y me fascina,
Tu imágen peregrina
Me roba el corazón.

Extático, María,
Cuando tus plantas beso,

Suavísimo embeleso
Me arrastra en pos de tí;
¡Cuán grato me es, oh Madre,
Estar siempre á tu lado!
Tu seno regalado
¡Cuán dulce es para mí!

Mecida mi inocencia
En celestial arrullo.
Cual mécese el capullo
La brisa al espirar;
Ver quiero, Madre mía,
En este bajo suelo!
Defiéndela, y al cielo
Intacta volará.

De tí, mis tiernos años
Copiaron su inocencia;
De tí, mi adolescencia
¿Aprenderá el candor?....
De mi serena frente
La paz turba un presagio....
¡Quizás fatal naufragio
Mas tarde sufra yo!

Funestas nubecillas
Mis ojos quizá ofusquen
Y en vano, oh Madre, busquen
Su antigua claridad.
Quizás del viento al ímpetu,
El lirio de mi infancia
Tronchado, sin fragancia...
Veré místico rodar!

¡Ay Madre! no me dejes
En brazos de ese mundo;
Que si su aliento inmundo
Respiro, moriré
De tu cerúleo manto
Los fúlgidos reflejos,
Destierren de mí lejos
Al mundo, á Lucifer

Y si las almas puras
Aman con gran cariño,
La mía ten; ¡de un niño,
Recibe el corazón!
De niños ángel eres,
Y de la infancia amparo,
Del que naufraga faro,
De mi... madre de amor!

¡Qué bella eres María!
¡Cuán suave tu dulzura!
No hay madre que en ternura
Pueda igualarse á tí!
María, hijo soy tuyo;
Ser siempre tuyo, quiero;
Tus brazos, madre, espero,
Tiéndelos, ven á mí!

A. M. D. G.

Cayetano García.

LA VOZ DE LOS SANTOS PADRES

Y LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

Dice S. Cipriano: «La justicia de Dios no hubo de tolerar que María, vaso de elección, estuviese sujeta á la desventura que es común á todos los hombres: participó de la naturaleza, no de la culpa.»

Dice Orígenes: «No recuerdo haber visto este término *gratia plena* (texto griego de la salutación angélica, que no sólo significa *llena de gracia*, sino *formada en gracia*), en otro lugar de la Escritura Santa: Esta salutación no se ha dirigido á ningun hombre; se reservó á María sola.»

S. J. Damasceno: «La Santa Madre de Dios fué un paraíso donde la antigua serpiente no pudo penetrar.»

S. Jerónimo: «Cuanto á la Madre de Salvador, no hay quien dude que su santidad fué tan eminente que no se la puede reprehender de pecado alguno»

S. Ambrosio: «No es maravilla que el Hijo de Dios, redimiendo al mundo, comenzase su ministerio por su Santa Madre, para que aquella por quien se disponia á salvar el género humano, fuera la primera que recibiera tan gran beneficio.»

S. Agustín: «Por honra del Señor, cuando se trata de pecados, no quiero de ningún modo que se hable de María.»

S. Fulgencio: «Al llamar el ángel á María llena de gracia, hizo ver que la antigua sentencia de cólera estaba para ella absolutamente rebocada.»

S. Sofronio la llama: «Virgen sin tacha.»

En los mismos términos que San Sofronio, San Efrén San Juan Damasceno, se expresan San Basilio, San Gregorio, San Epifanio, que constantemente llaman *Inmaculada* á la Virgen Santísima.

Boletín Religioso.

Día 8.

Bendición papal en la Santa Iglesia Catedral á las 10.—*Indulgencia plenaria* por visitar los siete altares en la misma Santa Iglesia Catedral.

Día 9.

Indulgencia plenaria visitando la Iglesia de Santo Domingo.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.